# LA RIQUEZA DE UNA NACIÓN PLATER (A PERUANA

"Platería peruana, la riqueza de una nación" celebra tres décadas de labor ininterrumpida del Patronato Plata del Perú, una asociación cultural sin fines de lucro fundada en 1995 con el objetivo de impulsar el uso de la plata y difundir el trabajo de los orfebres peruanos. Gracias al apoyo de entidades nacionales e internacionales, el Patronato ha impulsado iniciativas como el Concurso Nacional Plata del Perú desde 1997, preservando y renovando la tradición platera del país.

En esta muestra se presentan 39 piezas, todas ellas galardonadas en distintas ediciones del concurso y pertenecientes a la Colección Patronato Plata del Perú. Estas piezas invitan a recorrer la historia y la actualidad de la platería peruana, desde el refinamiento del metal y los procesos artesanales en talleres familiares —donde el oficio se transmite de generación en generación— hasta la memoria colectiva que sostiene y transforma la tradición.

Presentamos un diálogo entre épocas y cosmovisiones, mostrando obras inspiradas en el Perú precolombino, la conquista española, el sincretismo religioso y las festividades populares, donde la platería acompaña la música y la celebración, reafirmando la identidad nacional.

El Museo de la Moneda del Banco Central del Ecuador en Quito acoge esta importante muestra internacional con el objetivo de tender puentes de diálogo sobre los metales preciosos; no solamente desde su valor de cambio, sino también desde su valor artístico y cultural. Las piezas exhibidas evocan la tradición orfebre de nuestra región y mantienen vigente el arte platero.











## LA RIQUEZA







### La tradición platera

La plata ha estado profundamente arraigada en la historia del Perú, desempeñando un papel fundamental en su vida cultural, social y económica durante más de 3.000 años.

En el antiguo Perú, la plata era mucho más que un metal valioso: simbolizaba la conexión entre lo humano y lo divino, asociándose con la luna, la fertilidad, el agua y la vida. Su uso estaba reservado a las élites gobernantes y religiosas, formando parte de ornamentos y objetos ceremoniales que reflejaban la cosmovisión andina, especialmente la trilogía del cóndor, puma y serpiente, que representaba el equilibrio de los tres mundos: Hanan Pacha, Kay Pacha y Ukhu Pacha.

Los objetos confeccionados con este metal no solo servían como ornamentos para líderes y personas de alto estatus, sino que también reforzaban su autoridad y prestigio dentro de la comunidad. Además, la plata se empleaba en la ornamentación de templos y espacios ceremoniales, consolidando su importancia como vínculo entre lo humano y lo divino.



Ceramio esenciero José Espinoza Piura, 2002 Los conquistadores españoles surcaron el Atlántico en imponentes galeones y, al llegar a estas tierras a caballo, introdujeron la fe católica y una nueva simbología. Bajo el Virreinato, la minería se convirtió en un pilar económico y el metal, antes consagrado a la luna y al mar, se transformó en objetos destinados al culto cristiano.

El barroco, con su dramatismo y riqueza formal, tuvo gran acogida en el Perú. Cruces procesionales, frontales de altar y piezas litúrgicas en plata dieron brillo a templos y conventos, fusionando la espiritualidad andina con el nuevo imaginario religioso en un legado cultural que perdura hasta el día de hoy.



## El arte de la filigrana

Es una de las técnicas más refinadas y creativas de la orfebrería peruana. Los orígenes de este arte se remontan al tercer milenio antes de Cristo en el Medio Oriente. Esta técnica llegó a la península ibérica, donde echó raíces durante el periodo de Al-Ándalus y fue perfeccionada por artesanos judíos y mozárabes en Córdoba. Con la llegada de los conquistadores españoles, la filigrana se instaló en Ayacucho, Catacaos y, posteriormente, en San Jerónimo de Tunán, en Huancayo.

La técnica consiste en la creación de objetos a partir de un chasís o armazón, el cual se va rellenando con finos hilos de plata dispuestos en volutas, cintas, ondas y giros hasta completar la estructura de la pieza. Los hilos, de diferentes grosores y ocasionalmente entorchados, cubren determinadas áreas mientras dejan otras libres, generando una trama translúcida.

Esta meticulosa labor no solo exige una paciencia excepcional, sino también un agudo sentido estético y una gran capacidad artística. Una vez concluida la elaboración de la pieza, esta se somete a delicados procesos de soldadura, limpieza, pulido y ajustes finales, asegurando así la transparencia, ligereza y resistencia que distinguen a la filigrana del Perú.

Hoy, la platería contemporánea peruana sigue en constante evolución, con una notable diversificación de estilos y tendencias. Una nueva generación de orfebres, orgullosa de su legado, ha sabido fusionar tradición e innovación, llevando la platería peruana a mercados internacionales y consolidándola como una expresión artística de gran valor.